

## De muerte, autopsias y respeto

### Señor editor

Desde tiempos ancestrales, la muerte ha sido venerada por todas las culturas que han poblado la tierra. Las religiones la mistifican, las tradiciones la llenan de detalles que forman parte del núcleo cultural de los pueblos y las personas la respetan.

Bueno, no todas las personas respetan a la muerte ni a los muertos. Esto es evidente al presenciar una autopsia "médico-legal" en el Panteón Municipal de la ciudad de Puebla.

Es lamentable que el primer contacto con la medicina legal de un estudiante de medicina, como un servidor, sea presenciar tan tétrico y deplorable espectáculo. Es vergonzoso que una de las especialidades médicas con mayor significado social sea, por lo menos en sitios como éste, algo más parecido a salchichonería y carnicería que a medicina.

Con un simple vistazo al anfiteatro se puede deducir que nadie lo ha limpiado en días. El basurero donde se arrojan los desechos tóxicos se desborda con platos de unicel. En la sala de los refrigeradores destacan varios tambos tipo petróleo de los que se usan como contenedores de basura y una motocicleta roja. En las paredes de la sala de necropsias hay sangre seca que se ha impregnado de las autopsias previas y la escasa luz natural se cuele por una ventanilla llena de óxido y salitre. Del piso ni hablar, asqueroso, tan asqueroso que más de uno prefirió utilizar botas quirúrgicas. En todo el anfiteatro se aprecia, además un insoportable olor a encerrado y a suciedad.

Pero eso no es todo. El manejo de los cadáveres por el personal parece más bien fruto de una película de humor negro. "Desvistan a la muertita, sin miedo que no hace nada" nos dijo entre risas un sujeto que llevaba al cinto una pistola, mientras los otros platicaban afuera del anfiteatro. Una vez terminada nuestra tarea, inició la "necropsia".

El personaje encargado de practicarla (nunca supe si era médico o no), después de ofrecernos la oportunidad de realizar nosotros los cortes, puso manos a la obra.

Comenzó como debe de hacerse, por abrir el cráneo. Un borbotón de sangre indicó la causa de la muerte: traumatismo craneoencefálico. El cerebro del cadáver fue retirado y aventado a sus pies para que lo viéramos. Al inspeccionar la calota el sujeto la rompió en dos "Ahora sí es una fractura completa!" dijo, y todos se echaron a reír.

El siguiente paso de la autopsia era realizar la apertura de las otras dos cavidades con una incisión de la horquilla esternal a la sínfisis del pubis y luego con un costotomo para cortar las costillas. Imaginen mi impresión cuando, sin cambiar el instrumento (no era un bisturí, sino un cuchillo) el sujeto apuñaló al cadáver y procedió a cortar con mucha fuerza todas las costillas a nivel de su unión con el esternón. Del costotomo ni sus luces.

La exploración de las vísceras fue irrisoria. Sólo se práctico un corte de hígado sin realizar ningún tipo de inspección. Nunca vimos el bazo y al corazón se le hizo un corte horizontal que dejó satisfechos a los médicos. Mientras ellos hacían esto yo no pude más que pensar lo fácil que hubiera sido envenenar a la señora y luego aventarla por la escalera con la cooperación de tan increíbles peritos.

Desde mi punto de vista, una sala de necropsias y un anfiteatro deben ser lugares altamente higiénicos. No porque se trate de personas que no pueden quejarse se debe realizar este acto en un lugar tan insalubre. Es una falta de respeto hacia el cadáver, hacia la familia y, sobre todo, hacia la medicina legal. Escribo estas cuartillas con la esperanza de que aquellas personas de las que depende la educación médico legal de los estudiantes tomen conciencia de esto y mejoren las condiciones de trabajo en los anfiteatros. Ojalá en un futuro en mi ciudad se le dé la importancia y la seriedad debida a un procedimiento médico esencial y el respeto necesario a los que en vida fueron padres, hermanos, abuelas o hijas.

Atentamente  
**Enrique Soto Pérez de Celis**  
Estudiante de Medicina, BUAP